Históricas Digital

“Nuevos intentos de demarcación geográfica, California como isla y fallidas empresas de explotación perlífera (1596-1682)”

p. 79-102

Miguel León-Portilla

Cartografía y crónicas de la Antigua California

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

210 + X p.

Figuras

ISBN 968-36-8969-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

IV

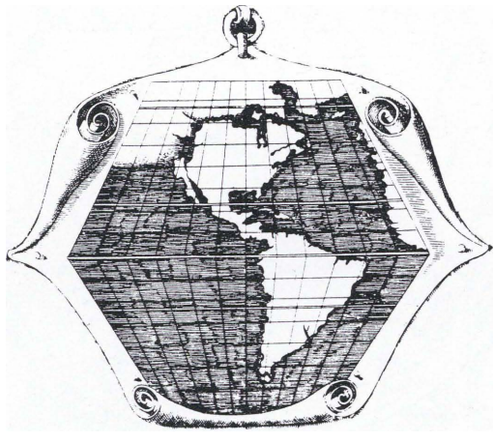
NUEVOS INTENTOS DE DEMARCACIÓN GEOGRÁFICA, CALIFORNIA COMO ISLA Y FALLIDAS EMPRESAS DE EXPLOTACIÓN PERLÍFERA (1596-1682)

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Mientras, según vimos, la exploración encomendada a Sebastián Rodríguez Cermeño en 1595 terminó con la pérdida de su navío, el *San Agustín*, otra serie de proyectos en relación con California eran objeto de atención en la Nueva España. La pesca de perlas seguía atrayendo a no pocos. Sin licencia, había quienes se aventuraban en frágiles embarcaciones para realizar trueques con los indígenas californios o para intentar ellos mismos, la búsqueda de los placeres de perlas.

Sólo a partir de 1585 se habían tomado medidas para reglamentar la codiciada pesca. Se otorgó entonces licencia por un periodo de diez años a Hernando de Santotis y a un grupo de asociados suyos. Sin embargo, tal empresa fracasó debido, entre otras cosas, a que los barcos que Santotis tenía en construcción en el puerto de Navidad, fueron quemados por el corsario Cavendish a su paso por ese lugar en 1587.

El inicial proyecto de Vizcaíno de constituir una compañía dedicada a la explotación perlífera

Otra sociedad se constituyó poco después con un propósito semejante. En ella ocupaba lugar prominente Sebastián Vizcaíno, oriundo probablemente de Extremadura, que se había distinguido como militar en España y había pasado en 1583 a México y de allí a las Filipinas. De regreso en la Nueva España, logró con sus asociados se revocara la autorización concedida a Santotis y se le adjudicara a su nueva compañía por un lapso de cuatro años a partir de principios de marzo de 1594.[1]

Algo más de un año después, diferencias entre los socios y otra serie de problemas hicieron que Vizcaíno estuviera a punto de abandonar su proyecto. El propósito de darle un nuevo sesgo, y sacarlo así adelante, llevó a Vizcaíno y a algunos de sus socios a formular una proposición al virrey Luis de Velasco. Es casi seguro que Vizcaíno estaba al tanto de los varios intentos de demarcar las costas californianas, encomendados a capitanes como Francisco Gali, Pedro de Unamuno y Sebastián Rodríguez Cermeño. Al menos respecto de los dos primeros, sabía ya que nada habían alcanzado.

[1] "Asiento que tomó el virrey de Nueva España don Luis de Velasco con Sebastián Vizcaíno y otros armadores suyos para la jornada al descubrimiento de California . . .", en W. Michael Mathes, *Californiana I, documentos para la demarcación comercial de California, 1583-1632*, 2 v., Madrid, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1965, t. I, p. 96-116.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

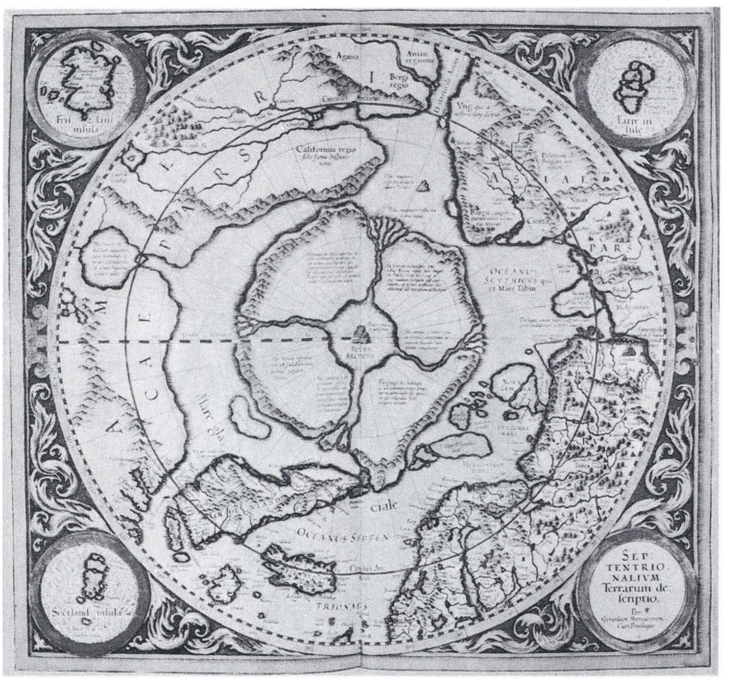


Figura 38. *Mapa de Gerardo Mercator de las regiones árticas. En su parte correspondiente al norte de América, y en particular en la masa de tierra situada entre los meridianos 200° y 220°, hay un texto en latín cuyo significado es: "Región de California, conocida para los españoles sólo por rumores". Tal aseveración denota que Mercator creía que California se continuaba hasta más allá del círculo polar ártico. De hecho, Sebastián Vizcaíno en su expedición de 1602 quiso avanzar lo más que le fue posible hacia el norte. Este mapa incluido en el* Atlas *de Mercator, publicado en 1595, se basa en un pequeño mapa inserto en la "Carta marina" de 1569 del mismo cartógrafo.*

La propuesta que Vizcaíno y sus asociados hicieron al virrey en agosto de 1595 no implicaba la realización de otro viaje para demarcar el litoral de la California en el Pacífico. De carácter más limitado, tenía visos más prácticos y promisorios. Sus objetivos principales eran hacer una fundación al sur de California, en su mar interior; promover la evangelización de los indígenas y fomentar la pesca de perlas. Se insistía en la conveniencia de todo esto como futuro punto de apoyo para ulteriores exploraciones al norte y como auxilio para los galeones procedentes de Manila.

El virrey, que había recibido instrucciones de Felipe II sobre la necesidad de no abandonar la exploración de California, concedió su aprobación y aun otorgó auxilio económico a la nueva empresa. Esta iba a iniciarse el 15 de julio de 1596, poco más de seis meses después del retorno a México de los náufragos encabezados por el capitán Sebastián Rodríguez Cermeño.

La primera expedición de Vizcaíno, 1596

Con dos navíos, el *San Francisco,* el *San José* y una lancha, la *Tres Reyes,* zarpó la expedición en la fecha ya referida, del puerto de Acapulco. De allí continuó Vizcaíno hacia Salagua —al norte de la bahía de Manzanillo, en Colima— donde acabó de abastecerse. Enseguida, tras tocar Mazatlán y continuar cincuenta leguas con rumbo al norte, cruzó el mar de Cortés enmedio de una tormenta. El 3 de septiembre se hizo un primer desembarco en una bahía que fue bautizada como de San Felipe (la actual bahía de La Ventana, al sur del canal e isla que, más tarde, se llamaría de Cerralvo). Ésta, a la que Cortés había nombrado de Santiago, fue designada entonces como de San Francisco. Hechos como éste, a propósito de la toponimia californiana, muestran cuán poco conocían los distintos navegantes y exploradores lo que otros habían llevado antes a cabo.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El propio Vizcaíno en su *Relación* asienta que en esa bahía de San Felipe, en nombre del rey, tomó posesión de la tierra, ¡lo que ya antes habían hecho, Cortés, Ulloa, Alarcón y Rodríguez Cabrillo! El nombre que adjudicó "a la provincia" fue el de "la Nueva Andalucía". A propósito de los indígenas que allí habían salido al encuentro, consignó que

> La gente es tan bestial y bárbara que, en pie o sentados o como quiera que les toma la gana, acuden a todas las necesidades de naturaleza sin género de melindre ni respeto.[2]

Después de explorar un poco la región circundante, determinó Vizcaíno que era mejor seguir adelante en sus navíos. El 10 de septiembre entró en la gran bahía, conocida como de Santa Cruz, según se registró en los mapas elaborados por disposición de Cortés y en otros muchos, incluso de la cartografía universal, como en los ya citados de Ortelio (1564) y Zaltieri (1566). Sorprende, por ello, que Vizcaíno, describiendo su encuentro allí con los indios, exprese que bautizó dicha bahía con el nombre de La Paz, "porque nos salieron a recibir muchos indios, dándonos lo que tenían . . ."[3] Prueba de que habían llegado a un sitio en el que otros españoles habían estado establecidos fue que allí encontraron clavos, cerraduras, puntas de saetas y aun algunas llaves. Todo eso había quedado como testimonio de la fundación que intentó hacer allí Cortés en 1535.

Vizcaíno decidió luego salir de la bahía con el más grande de sus barcos para explorar al norte. Al parecer llegó, siguiendo el litoral, hasta 27°, o sea que avanzó poco más allá de la bahía de la Concepción. En La Paz dejó al resto de los expedicionarios, y con ellos, como garantía de su regreso, a su hijo Juan que llevaba consigo. Después de varios percances y aun grandes pérdidas como la de dieciséis de sus hombres que murieron ahogados al voltearse la lancha en que escapaban de un ataque de los indios, Vizcaíno regresó a La Paz. Allí, faltando ya los bastimentos y habiéndose logrado muy poco en materia de obtención de perlas, se decidió que regresara una parte de la gente en uno de los navíos.

[2] "Relación de Sebastián Vizcaíno, 8 de diciembre de 1596", en *Californiana I, op. cit.*, t. I, p. 264.
[3] *Ibid.*, t. I, p. 294.

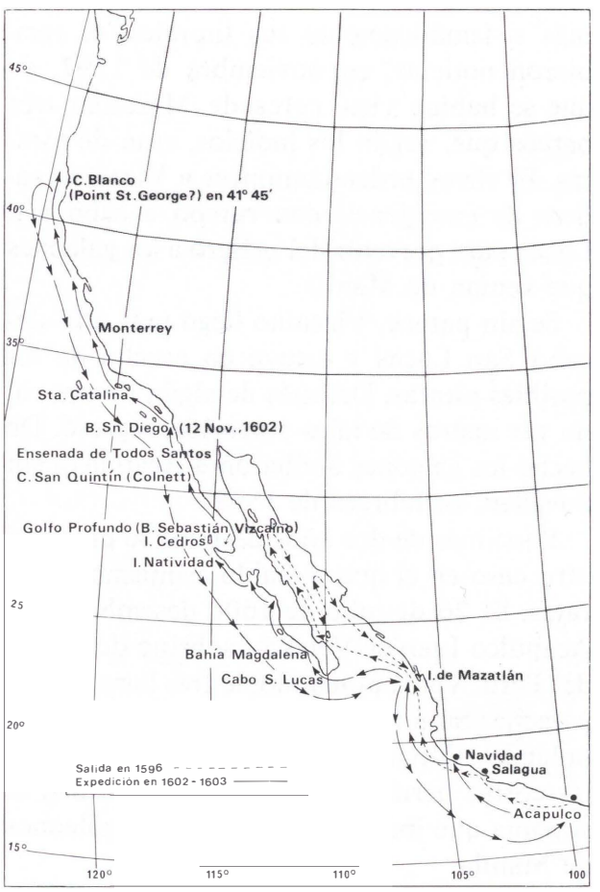


Figura 39. *Derrotero de las expediciones de Sebastián Vizcaíno.*

Vizcaíno, entretanto, volvió a explorar las costas septentrionales, y alcanzó los 29°. En su relación, insiste en la presencia de muchos indios, por lo que es necesario volver para que "se haga la conversión de tantas almas como hay allí . . ." Añade además acerca del negocio de las perlas, que ha sabido que

> en la tierra adentro, por la parte del noroeste, veinte días de camino, había muchas poblaciones, gente vestida y que traían en las orejas y narices, oro y que había plata, muchas mantas de algodón, maíz y bastimentos y gallinas de la tierra. . .[4]

De este modo, a su regreso, tras desembarcar en Salagua el 7 de diciembre de 1596 —menos de seis meses después de su salida— lejos de darse por derrotado, acumuló argumentos con que convencer al virrey de la necesidad de proseguir en los viajes de exploración.

Peligro de otros ataques de piratas

En tanto que Vizcaíno continuaba con sus proyectos de volver a California y demarcar

[4] *Ibid.*, t. I, p. 322.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

más sistemáticamente sus litorales, se recibieron noticias, en noviembre de 1597, de que se habían visto cerca de Mazatlán tres barcos que, según los indicios, eran de piratas. El virrey ordenó entonces a Vizcaíno saliera de emergencia con rumbo a cabo San Lucas para prevenir del peligro a los galeones que venían de Manila.

Según parece, Vizcaíno llegó más allá del cabo San Lucas y estuvo en acecho de los posibles piratas. Después de algún tiempo, al no ver rastros de tales corsarios, regresó. De hecho los galeones arribaron a Acapulco, sin novedad, en febrero de 1598.

Poco más de dos años después se presentó otro caso en el que se habló asimismo de piratas. El 26 de julio de 1600 desembarcó en Acapulco Juan de Velasco, sobrino del virrey del Perú. Venía al mando de tres barcos y un patache. Su misión era perseguir al corsario holandés Olivier Van Noort que, tras tocar las costas peruanas y de Centro América, se suponía que iba al encuentro de los galeones de Manila.

Velasco por su parte salió de Acapulco y llegó a cabo San Lucas y, como en el caso ya referido de Vizcaíno, después de varios días sin descubrir embarcación alguna, hubo de regresar a la Nueva España. Van Noort en realidad había seguido un derrotero muy distinto, ya que desde la altura de la península de Nicoya en Costa Rica, se dirigió hacia el poniente para cruzar el Pacífico. En cambio, la nave capitana en la que iba Velasco, de regreso de cabo San Lucas y tras permanecer algún tiempo en Salagua, volvió a adentrarse en la mar y, en medio de una tempestad, se perdió para siempre.

La nueva expedición de Vizcaíno a lo largo de las costas del Pacífico hasta 43° (1602-1603)

Los ofrecimientos y proposiciones de Vizcaíno al virrey al fin trajeron consigo aquello que él deseaba. Después de prolongados trámites, por orden del virrey Conde de Monterrey, se le hizo entrega, el 18 de marzo de 1602, de "una instrucción y mando", en relación con el viaje que debía emprender para el descubrimiento y demarcación de los puertos, bahías y ensenadas de la mar del Sur. En realidad desde tiempo antes se había apresta-

do ya Vizcaíno para esta nueva empresa. Así tenía ya listos en Acapulco al *San Diego* como capitana, al *Santo Tomás,* de almiranta, y a la fragata *Tres Reyes.* En la instrucción y orden sobresalían, como de máxima importancia, estos puntos: el propósito principal era reconocer y demarcar los puertos desde cabo San Lucas hasta cabo Mendocino; no debían hacerse exploraciones tierra adentro; no había que penetrar al mar de Cortés —bajo pena de muerte— sino dirigirse de inmediato hacia el Pacífico; quedaba al cargo del cosmógrafo Gerónimo Martín Palacios hacer y consignar en pergaminos todo lo referente a los reconocimientos (sondeos, bojeos, medidas de profundidad, demarcaciones, alturas, etcétera). Tan sólo al regresar de dicho recorrido se autorizaba la entrada por "la boca de las Californias", es decir por el mar de Cortés "hasta llegar a los 37° o cuando mucho a los 38°".[5] El señalamiento de esto último deja entrever la incertidumbre que prevalecía, a pesar de lo consignado en la cartografía al alcance, respecto de la longitud del golfo de California.

Además de Gerónimo Martín Palacios, iba a desempeñar también trabajos propios de cosmógrafo uno de los cuatro frailes carmelitas que viajaron en esta expedición. Este, fray Antonio de la Ascensión, pondría además por escrito varias relaciones que, a la par que un mapa debido al mismo, habrían de ejercer considerable influencia.

El derrotero y la nueva toponimia

Vizcaíno y sus acompañantes, cerca de doscientas personas, zarparon de Acapulco el 5 de mayo de 1602. De allí pasaron al puerto de la Navidad, a cabo Corrientes y Mazatlán. Poco más de un mes después de su partida, el 9 de junio, llegaron a cabo San Lucas. Para dar cumplimiento a su misión, es decir demarcar los accidentes de las costas hasta cabo Mendocino, iban a requerir seis meses.

Varios son los lugares acerca de los que mayores noticias proporcionan las cartas y relaciones de Vizcaíno, las actas de las juntas de pilotos y cosmógrafos a lo largo del viaje,

[5] "Instrucción y orden que se dio a Sebastián Vizcaíno a cuyo cargo va el descubrimiento de los puertos, bahías y ensenadas de la mar del Sur", en *Californiana I, op. cit.,* t. I, p. 363.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

los derroteros de Gerónimo Martín Palacios y de otros, así como las relaciones de fray Antonio de la Ascensión. Entre tales lugares sobresalen la bahía o "puerto" de la Magdalena, la isla de Cedros, la que llamaron bahía de San Francisco, en poco menos de 30° (bahía del Rosario), la de las Once mil vírgenes (bahía de San Quintín), las que nombraron "ensenada e islas de Todos Santos" (Ensenada), el puerto de San Diego, la isla de Santa Catalina, bahía de San Pedro, isla y canal de Santa Bárbara, así como una gran bahía que, en honor del virrey, bautizaron de Monterrey.

Allí celebró Vizcaíno una junta con sus capitanes, pilotos y cosmógrafos. Era ya el 18 de diciembre. La determinación a que se llegó fue que debía regresar la almiranta, o sea el *Santo Tomás,* llevando a bordo a todos los enfermos. Vizcaíno con la capitana y la fragata llegó hasta cabo Mendocino y de allí hasta cabo Blanco en 43°. Fray Antonio de la Ascensión, que afirma haber elaborado un mapa en el que se representó todo lo descubierto, asienta en varios lugares de sus relaciones que habían llegado de hecho a un punto que era precisamente el de "las tierras que corrían al estrecho de Anián, que aquí comienza su entrada". Según él, de tal cosa pudo percatarse por propia experiencia. Además afirmó que se supo, gracias a algunos indios, que no muy lejos del puerto de San Diego había gentes blancas, bien vestidas y muy ricas. Tales noticias habrían de dar nuevo pábulo a las leyendas acerca de las Siete Ciudades,

> pues se dice que las mejores poblaciones y más ricas son por aquella comarca, porque allí cerca es la laguna del Oro y los pueblos del rey Coronado y que por allí hay mucha gente . . .[6]

Y añade que deben continuarse las exploraciones, tanto para llevar a cabo la evangelización de todos esos innumerables indígenas, como para

> que se descubriese la navegación del estrecho de Anián para España y la ciudad rica de Quivira y el puerto y reino de Anián que se entiende está continuado con reinos de la China, que será por aquí descubrir otro nuevo mundo para que por todo él se predique el Santo Evangelio . . .[7]

En lo que concierne ya al regreso de la nave capitana y de la fragata *Tres Reyes,* desde más allá del cabo Mendocino, se expresa en la *Relación* al rey que, entrándose ya el invierno, faltando vituallas y hallándose muchos enfermos, se acordó enfilar las proas a la Nueva España sin detenerse ni en la bahía de San Bernabé ni en la de La Paz en el extremo sur de California. Así, el 18 de febrero de 1603 los expedicionarios llegaron a Mazatlán, para pasar luego a Acapulco. Su entrada a la ciudad de México tuvo lugar el 18 de marzo. Ese mismo día se apersonó Vizcaíno con el virrey para darle cuenta de lo alcanzado en su largo viaje. El costo del mismo no sólo había sido grande desde el punto de vista económico sino también humano: cuarenta y ocho de los que habían salido perdieron la vida en esa jornada.

El cosmógrafo Gerónimo Martín Palacios hizo entrega de toda la información que había reunido. Con base en ella el célebre Enrico Martínez preparó treinta y seis planos de demarcación, desde el puerto de Navidad hasta el cabo Mendocino. Estos importantes documentos de gran valor científico, se conservan actualmente en el Archivo General de Indias en Sevilla (*Audiencia de México,* 372). De ellos puede decirse que constituyen los primeros trabajos de demarcación, realizados con criterios científicos en el contexto del Pacífico americano.

Se ha hecho además referencia a un mapa debido al carmelita fray Antonio de la Ascensión. A él alude, entre otros lugares en su "Primer parecer sobre expediciones de descubrimiento en California", expresando que "de todo lo sucedido en el viaje hice una copiosa relación y una pintura de las costas y puertos de este reino".[8] La existencia de copias de este mapa, al igual que la difusión de las noticias propaladas por este fraile sobre el carácter insular de California y el estrecho de Anián, habrían de tener grandes consecuencias. Como lo veremos, despertarían nuevo interés en las potencias extranjeras, sobre todo Holanda e Inglaterra. Y además iban a

[6] "Primera relación de fray Antonio de la Ascensión, 12 de octubre de 1620", en *Californiana I, op. cit.,* t. II, p. 1198.

[7] *Ibid.,* t. II, p. 1199.

[8] "Primer parecer de fray Antonio de la Ascensión sobre expediciones de descubrimiento y colonización en California", *Californiana I, op. cit.,* t. II, p. 1211.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

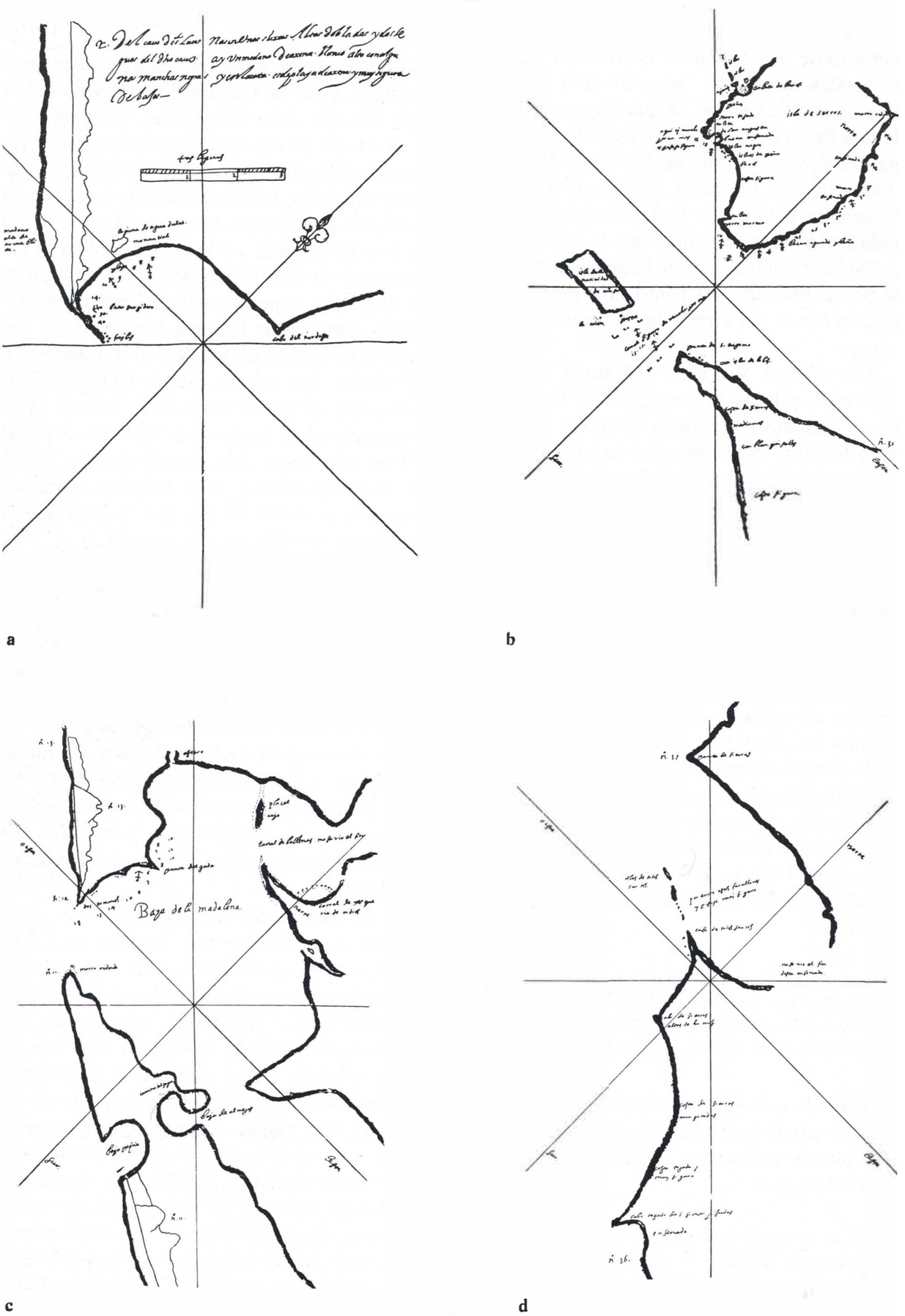


Figura 40 a, b, c y d. *Demarcaciones preparadas por Enrico Martínez con base en la información obtenida, a lo largo de la expedición de Sebastián Vizcaíno, por el cosmógrafo Gerónimo Martín Palacios. a) Cabo San Lucas; b) Punta Eugenia (de S. Eugenia e islas de la Natividad y Credos); c) Bahía Magdalena; y d) Ensenada Todos Santos.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

alterar radicalmente la representación de California en la cartografía universal.

Llegada a la desembocadura del río Colorado, viniendo desde Nuevo México, 1604-1605

Antes de atender a otras actuaciones de Vizcaíno, entre ellas a la derrota que infligió al corsario Joris van Spilbergen, conviene hacer referencia a una expedición, muy diferente, pero que pudo haber influido para contrarrestar las fantasías difundidas por el carmelita fray Antonio de la Ascensión. Se trata de un viaje de exploración realizado por Juan de Oñate que había fundado en 1598 el primer establecimiento español con carácter permanente en el norte de Nuevo México.

Oñate, hallándose en la que fue segunda fundación, la de la villa de San Gabriel en las inmediaciones del río Grande, cerca de la confluencia de éste con su tributario, el Chama, quizo reconocer las tierras situadas tanto al oriente como al poniente. Así, en junio de 1601 emprendió una expedición que —como había ocurrido con Vázquez de Coronado— lo llevó hasta territorio de Kansas.[9] Tres años después, en octubre de 1604, su objetivo fue explorar hacia el poniente en busca de la mar del Sur.

Atravesando la provincia de los zuñis, llegó luego a la región de los moquis, es decir de los hopis. De allí —según el relato de fray Jerónimo Zárate Salmerón— llegaron a un río al que llamaron "Colorado" y que era, según parece, el hoy nombrado "Colorado Chiquito".[10] Continuando su marcha, al inquirir con los indígenas que fueron saliéndoles al paso, supieron que, si se dirigían al sur, se encontrarían con otro gran río que, después de un largo curso desembocaba en el mar. Oñate y sus hombres designaron al dicho río "Grande de Buena Esperanza".

Prosiguiendo río abajo, llegaron a la confluencia de éste con el Gila, al cual llamaron "del nombre de Jesús". Los indios de la región, yumanos, les ofrecieron, entre otras cosas, una variedad de conchas y señalaron que cerca había una isla en la que reinaba una mujer giganta. Dando los nombres de los diversos grupos de nativos, la crónica indica que los más cercanos al mar se llaman cocapas, es decir los cucapás. Por fin, el 25 de enero de 1605, contemplaron la desembocadura del río que tenía una entrada de cuatro leguas de anchura. Allí les pareció que había una isla muy baja. Cerca descubrieron luego "un gran puerto", que probablemente no era otra cosa sino el extremo norte del golfo.

Cosa que se antoja algo más que curiosa es que en la referida crónica de fray Jerónimo Zárate Salmerón, no obstante que se describe haber llegado desde Nuevo México a un gran río que, en su curso al sur, desemboca en un mar, se reitera la tesis de que California es una isla. Aunque es altamente probable por no decir cierto que fray Jerónimo, que escribió este relato en 1626, copió o siguió los testimonios de uno de los frailes también franciscanos que habían marchado con Oñate en 1604-1605, tuvo noticia de mucho de lo propalado antes por el carmelita que había acompañado a Vizcaíno. De hecho en la relación, además de hablar de la reina giganta y de un gran lago al norte, con las fábulas de países donde la plata abundaba en extremo, expresa que, al decir de varios indígenas, el mar continúa al norte como un largo brazo que comunica al mar del Sur con el Atlántico por el rumbo septentrional de la Florida.

Aunque podría pensarse que esta expedición de Oñate tuvo escasas consecuencias, ya que éste regresó sin más a Nuevo México, en realidad la relación de fray Jerónimo ejerció cierta influencia, contribuyendo a reafirmar la idea del carácter insular de California. Dos franciscanos que publicaron importantes obras en el mismo siglo XVII también tomaron en cuenta lo escrito por el carmelita fray Antonio de la Ascensión. Uno fue Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana* (1615) y el otro Agustín de Vetancurt, en 1698.[11] Exploradores de tiempos posteriores, como el padre Eusebio Francisco Kino y el

[9] Acerca de estas salidas de Oñate desde Nuevo México, véase Hubert H. Bancroft, *History of Arizona and New Mexico,* San Francisco, The History Company, Publishers, 1889, p. 154-156.

[10] Fray Jerónimo Zárate Salmerón, "Relaciones de todas las cosas que en el Nuevo México se han visto y sabido, así por mar como por tierra, desde el año de 1538 hasta el de 1626", *Documentos para la historia de México,* 3a. serie, t. IV, México, 1856.

[11] Juan de Torquemada, *Monarquía indiana,* 3a. edición, 7 v., preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional, 1795-1985, t. II, p. 450-461; y Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano,* III, Crónica de la provincia del Santo Evangelio, nueva edición, 4v., Madrid, José Porrúa Turanzas, editor, 1966, t. III, p. 323-325.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Figura 41. *Enfrentamiento entre los corsarios al mando de Joris van Spilbergen y las fuerzas de Sebastián Vizcaíno en el puerto de Salagua, según grabados de Jan Jansson.*

capitán Juan Matheo Mange que, según veremos, recorrieron sitios muy próximos y, en parte los mismos que los visitados por Oñate, supieron acerca de la expedición de éste. Así el capitán Mange nota expresamente que conoció lo escrito por el padre Zárate Salmerón e incluso compara lo que este asentó con lo difundido por el carmelita fray Antonio de la Ascensión.[12]

Aunque en un principio, como ocurrió con Kino, el capitán Mange se sintió persuadido por lo manifestado por Zárate Salmerón y por fray Antonio, a la postre, colaborando con Kino, hubo de cerciorarse de que el gran brazo de mar no era sino "el seno del mar Californiano". Antes, sin embargo, de que, por obra de las expediciones de Kino entre 1698 y 1702 —en algunas de las cuales participó Mange— se pudiera hablar y elaborar mapas acerca "del paso por tierra a California", tuvieron lugar otros varios hechos a los que aquí importa atender.

[12] Juan Matheo Mange, *Luz de tierra incógnita en la América septentrional y Diario de las exploraciones en Sonora,* versión, notas e índice por Francisco Fernández del Castillo, México, 1928, p. 129 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, X).

Nuevos quehaceres de Vizcaíno y aparición de los corsarios holandeses en 1615

Aunque Vizcaíno pretendió continuar en sus empeños en torno a California, el nuevo virrey, Marqués de Montesclaros, se opuso a tal proyecto. Además, vio cancelado el mismo Vizcaíno el nombramiento que se le había hecho de general de las naos de Filipinas en reconocimiento por sus trabajos y para el establecimiento que se pensó hacer en el puerto de Monterrey. En compensación obtuvo el cargo de alcalde mayor de Tehuantepec. Tras una serie de nuevos cambios de parecer, habiendo realizado entre tanto un viaje a España, recibió la encomienda de emprender una salida con rumbo al Japón. Para esa empresa, que se inició el 21 de marzo de 1611, se señalaba que, además de actuar Vizcaíno como embajador en el Japón, debía obtener a su regreso información fidedigna sobre las islas nombradas "Rica de Oro" y "Rica de Plata", que supuestamente se encontraban en el Pacífico entre la California y el Japón.

Vizcaíno realizó su viaje a Japón pero desde luego no llevó a cabo la búsqueda de lo que era mera fantasía, entre otras cosas

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

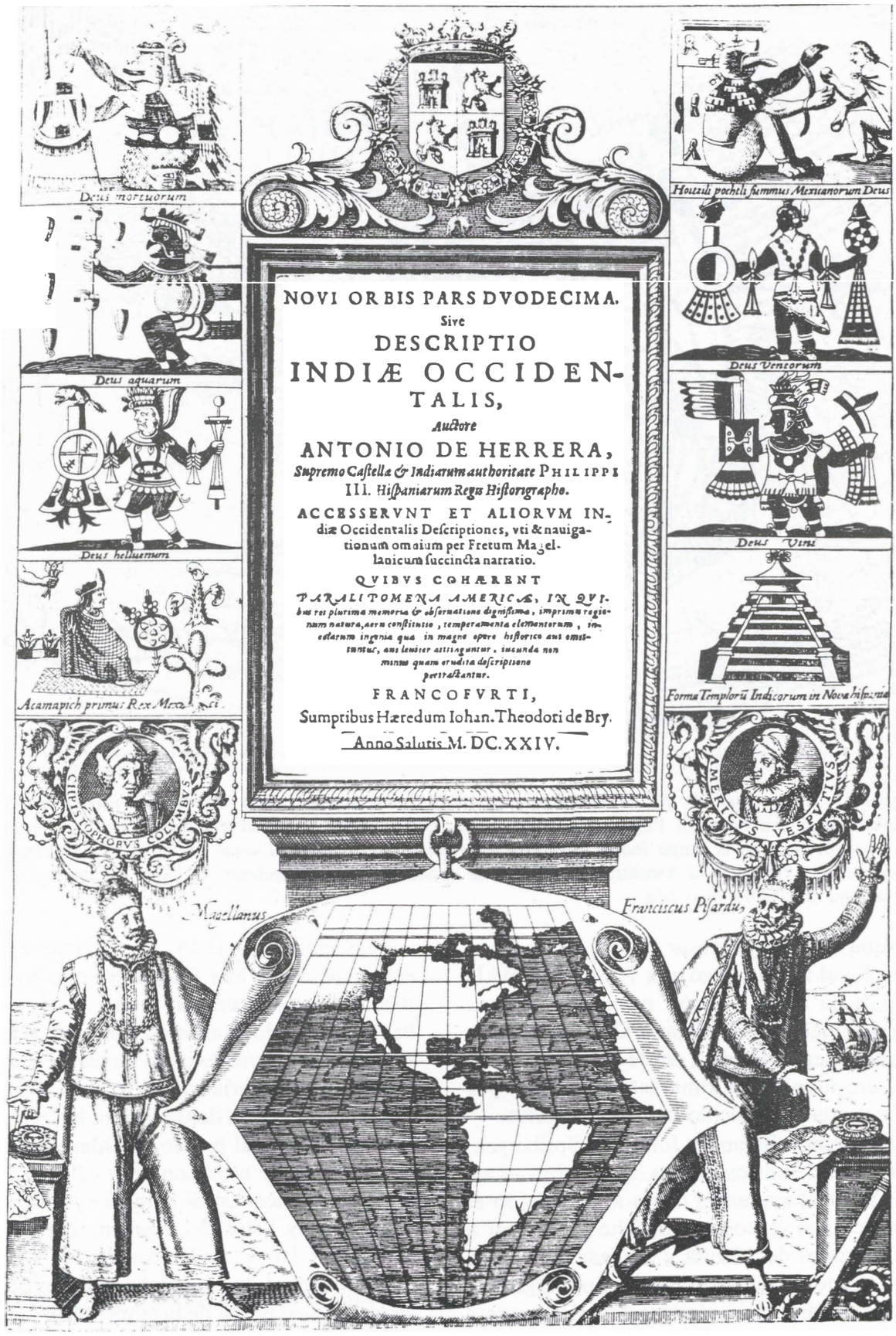


Figura 42. *En esta figura y la siguiente se presentan ejemplos de los primeros mapas en que California aparece como isla. Portada de la edición de 1624 de la obra de Antonio de Herrera impresa en Frankfurt.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Figura 43. *Carta diseñada por Henry Briggs en 1625, incluida en la obra de Samuel Purchas,* Hakluytus Posthumus or Purchas, His Pilgrims, *London, 1625. Como se expone en el presente libro, uno de los textos que aparecen en el mapa indica que, con base en un mapa español —tal vez copia del preparado por el carmelita Antonio de la Ascensión—, del que se apoderaron los holandeses, se había sabido que California no era península, sino isla.*

porque hubo de regresar en un barco japonés. En el mismo llegó a la Nueva España la que se ha descrito como primera embajada del país del "Sol del lejano Oriente".[13] Establecido luego Vizcaíno, desde 1614 en Sayula, Jalisco, tuvo una última actuación que, por cierto, guarda relación con esta historia.

El corsario holandés Joris van Spilbergen, al mando de varios navíos, tras cruzar el estrecho de Magallanes, había aparecido en el Pacífico con el doble propósito de asaltar a los galeones de Manila y realizar un ataque bien planeado en las Filipinas. Spilbergen saqueó a lo largo de su derrotero varios puertos en Sudamérica. Más tarde, entrando en Acapulco en son de tregua, canjeó a veinte prisioneros españoles por bastimentos. Siguiendo luego hacia el norte, llegó a Salagua. Allí, en noviembre de 1615, se apoderó de una embarcación, el *San Francisco,* que era propiedad de una compañía que, desde 1613, habían fundado Tomás de Cardona y varios socios para nuevas exploraciones y establecimiento de pesquerías de perlas en California.

Consumada esta depredación, los corsarios se encaminaron al puerto de Salagua. Vizcaíno, enterado de esto, con gran celeridad reunió cerca de doscientos hombres y esperó allí a los intrusos. Estos efectivamente entraron en Salagua el 10 de noviembre de 1615. Suponiendo que el lugar estaba desguarnecido, avanzaron en busca de bastimentos y cayeron en la emboscada que les tenía dispuesta Vizcaíno. Se conservan grabados ejecutados por el holandés Jan Jansson, en los que se muestra lo que ocurrió. Los corsarios tuvieron que huir dejando algunos muertos y a otros que fueron hechos prisioneros. Spilbergen decidió entonces retirarse y zarpó, no ya a cabo

[13] Véase: W. Michael Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico,* México, Universidad Nacional, 1973, p. 99-126.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

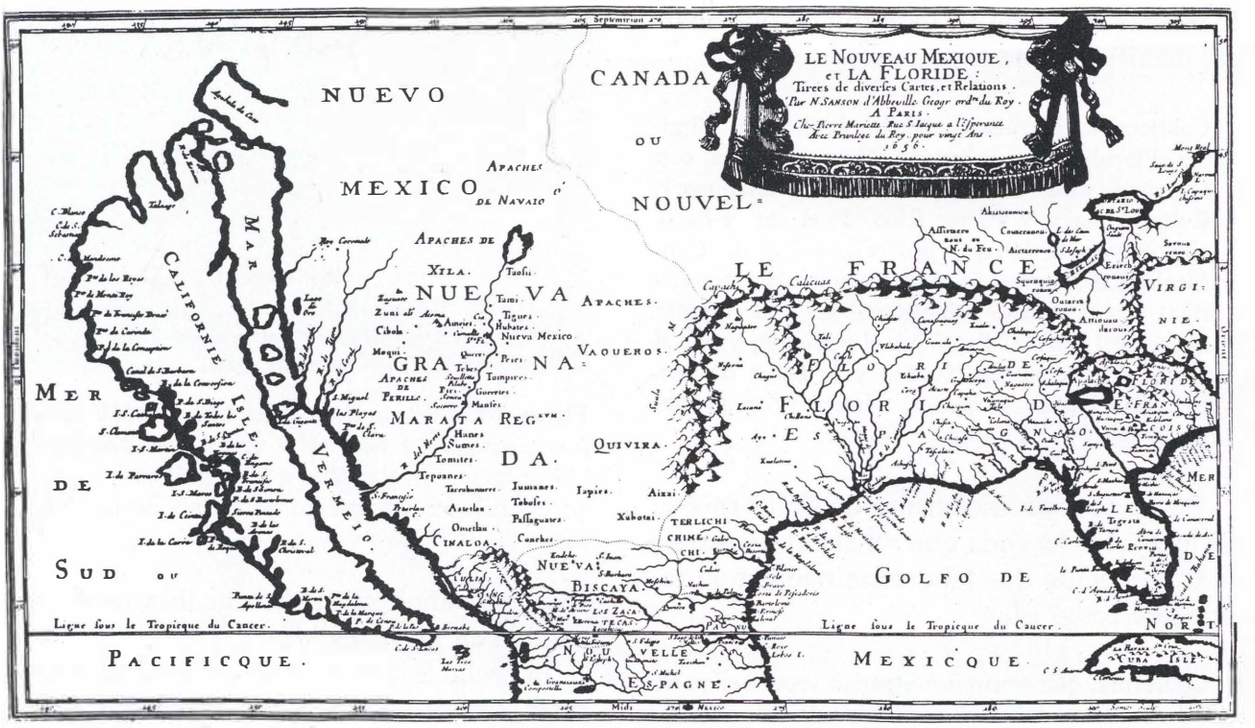


Figura 44. *Primer mapa —según R. V. Tooley— en el que se concede particular énfasis a California y Nuevo México, delineado por Nicholas Sanson d'Abbeville, París, 1656. En su extremo norte, los litorales californianos presentan indentaciones por supuesto imaginarias. Es interesante que, a la derecha (oriente) de Nuevo México, se lee "Canada o Nueva Francia". Sanson y sus hijos ejercieron gran influencia con sus mapas, que continuaron publicándose a lo largo del siglo* XVII, *y hasta 1715, con la representación de California como isla.*

San Lucas en espera del galeón de Manila, sino hacia las Molucas.

Este suceso le trajo a Vizcaíno el nombramiento de alcalde mayor de Acapulco. Ahora bien, si se desvaneció entonces, gracias a su rápida actuación el riesgo que planteaban Spilbergen y sus corsarios, a la distancia en que nos hallamos de cuanto ocurrió desde la aparición de estos holandeses frente al litoral novohispano, cabe plantearse una pregunta. Se refiere ésta al tema de la influencia que tuvo la exploración de Vizcaíno de 1602-1603 en la cartografía universal.

California como isla y la reiteración acerca del estrecho de Anián

La cuestión a la que debemos dar entrada tiene que ver con el mapa y las noticias propaladas por el carmelita fray Antonio de la Ascensión, acompañante de Vizcaíno que, según vimos, sostenía la insularidad de California. La que puede tenerse como más temprana y directa alusión a dicho mapa, se halla precisamente en una carta de la América septentrional publicada en 1625. Apareció ésta incluida en la célebre obra de Samuel Purchas, *Hakluytus Posthumous or Purchas His Pilgrims,* Londres, 1625. Este mapa, grabado por R. Elstracke, fue diseñado por Henry Briggs, profesor de astronomía en Oxford. Briggs estaba tan interesado en el asunto del paso o estrecho septentrional entre el Atlántico y el Pacífico que llegó a publicar un "Breve discurso" sobre el mismo.

En las leyendas que acompañan al mapa que publicó en 1625 hay una en que alude a dicho paso del noroeste y registra los nombres de algunos exploradores ingleses que se habían ocupado de esto. Y además, en el títu-

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

lo mismo del mapa, al describir lo que abarca, manifiesta que:

> Contiene la Terranova, Nueva Inglaterra, Virginia, Florida, Nueva España, Nueva Francia, con las ricas islas de Española [Santo Domingo], Cuba, Jamaica y Puerto Rico, en el sur, y hacia el poniente, la larga y provechosa isla de California. Los límites de esta [región: Norte América] son el océano Atlántico al sur y al oriente; el mar del Sur [el Pacífico] al poniente; y por el norte el estrecho de Hudson y la bahía de Button, una buena entrada al cercano y muy templado paso hacia Japón y China.

Respecto específicamente de California se incluye otra leyenda que señala el origen de la información que ha determinado se la represente como isla:

> California, que se supuso algunas veces era parte del continente occidental; pero desde entonces, en un mapa español del que se apoderaron los holandeses se halla que es una provechosa isla; la longitud de su costa occidental es de cerca de 500 leguas, desde el cabo Mendocino hasta el cabo San Lucas, según aparece tanto por esa carta española como por la relación de Francisco Craule, en tanto que en las cartas ordinarias se representa de 1700 leguas.

El mapa español al que se hace alusión en el texto citado se derivaba, de un modo o de otro, del preparado por fray Antonio de la Ascensión y tenía que ver asimismo con las noticias que éste y otros propalaron sobre la insularidad de California. Cabe incluso pensar que pudieron haber sido los corsarios de Spilbergen quienes se apoderaron de dicho mapa en sus correrías por las costas de Nueva España. Consta de hecho que, entre otras cosas y según ya vimos, se habían adueñado en Salagua del navío *San Francisco* que pertenecía a Nicolás de Cardona que, por encargo de su tío Tomás, había hecho ya algunas exploraciones en el golfo de California. Por las relaciones que el mismo Nicolás escribió se sabe que también estaba él persuadido de que California era una isla y asimismo de que, al norte del brazo de mar que la circundaba, estaba la entrada al estrecho de Anián. Siendo muy probable que tales ideas las hubiera obtenido de la información a su alcance —la derivada del viaje de Vizcaíno y de los informes del carmelita— es también verosímil que en la embarcación suya, de la que se apoderó el holandés Spilbergen, hubiera copia del

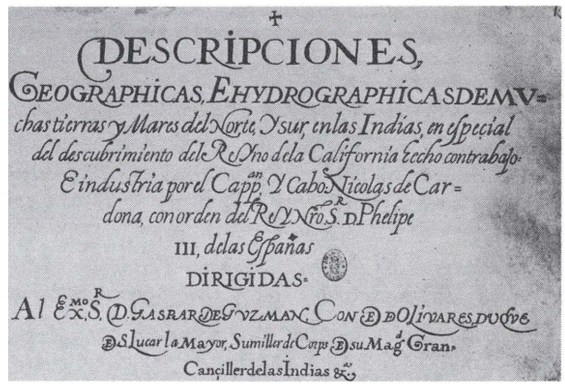

DESCRIPCIONES,
GEOGRAPHICAS, E HYDROGRAPHICAS DEMV-
chas tierras y Mares del Norte, y Sur, en las Indias, en especial
del descubrimiento del R.no de la California hecho contra bajo
E industria por el Capp.n Y Cabo Nicolas de Car-
dona, con orden del R.y N.ro S.r D. Phelipe
III. de las Españas
DIRIGIDAS
Al Ex.mo S.r D. Gaspar de Guzman, Con.de Olivares Duque
de S.t Lucar la Mayor, Sumiller de Corps de su Mag.d Gran.
Canciller de las Indias &c.

Figura 45. *Portada del opúsculo de Nicolás de Cardona, dirigido a Felipe III en el que proporciona* "Descripciones geográfica e hidrográficas . . ., en especial del descubrimiento del reino de la California . . .", *1617.*

"mapa español" que habría de inspirar el gran cambio en la cartografía.

El hecho es que, a partir del ya citado mapa de la América del Norte, diseñado por Briggs y publicado en 1625, son innumerables los mapas —del noroeste de la Nueva España, de Norte América, del Nuevo Mundo y asimismo los Mapamundis— en los que a lo largo del siglo XVII y durante las primeras décadas del XVIII California se delinea como una enorme isla que se inicia cerca del paralelo 23° y termina cerca del 43°.

El estudioso de la historia de la cartografía R. V. Tooley ha dispuesto un opúsculo en el que da a conocer cien mapas, publicados de 1625 hasta fecha tan tardía como es 1770 en que California es objeto de tal errónea representación.[14] De ese gran conjunto de mapas ofrezco aquí algunas muestras con sus correspondientes comentarios. Además, y como prueba de que tal forma de trazar el perfil geográfico de California no tuvo universal aceptación, aduciré otros mapas de ese periodo, en que ésta aparece como península.

Exploraciones menores en el mar de Cortés y los afanes en torno a las pesquerías de perlas: la empresa de los Cardona

No obstante el obvio éxito de la segunda expedición de Vizcaíno, en cuanto a la infor-

[14] R. V. Tooley, *California as an Island, a geographical Misconception, illustrated by 100 Examples from 1625 to 1700,* London, The Map's Collector's Circle, 1964. Nota Tooley en esta publicación (p. 3), que en realidad la primera representación de California como isla aparece en un pequeño mapa, incluido como una viñeta en la portada de la *Historia de las Indias* de Antonio de Herrera, Madrid, 1622. El mismo Herrera en su mapa de América, en la misma edición, mantiene la idea de California como península.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mación que allegó sobre el litoral del Pacífico, el conocimiento del golfo de California seguía siendo bastante limitado. Y no sólo eso sino que, por obra de la propalada especie acerca de la insularidad californiana, al desconocimiento de muchas de las características del litoral interno se sumó la duda sobre lo que pudiera haber en su extremo norte. La cuestión que más parecía importar era la de si por allí estaba precisamente la entrada al tan buscado estrecho de Anián, vía tan deseada para cruzar, por el norte, del Pacífico al Atlántico.

La mención de estas circunstancias ayudará a comprender por qué, a lo largo de buena parte del siglo XVII, proliferaron los intentos de explorar el mar de Cortés. Sorprende, sin embargo que, quienes provistos de licencia real se embarcaron con tal fin —y a la vez con el de hacer fortuna con las perlas y las minas que se decía existían en California— lograran menos de lo ya antes alcanzado, desde 1539 y 1540, por Francisco de Ulloa y Hernando de Alarcón. Uno y otro, según vimos, habían navegado hasta el interior del golfo, es decir hasta las bocas del Colorado. Sus relaciones eran lo suficientemente claras, y lo mismo el mapa de Domingo del Castillo, piloto en ambas expediciones, como para haber determinado ya una adecuada delineación de la península en la cartografía universal.

Tal vez el hecho de que las fantasías de fray Antonio de la Ascensión hubieran alterado, también en la cartografía universal, la imagen geográfica de California, vino a acrecentar la continuada ignorancia respecto de lo que era ese golfo o mar interior. Así las cosas, nos encontramos con que en marzo de 1613 se constituía en España una compañía formada por varios personajes vinculados casi todos con la administración real, y entre los que tenía papel principal Tomás de Cardona. Dicha compañía se proponía establecer pesquerías de perlas en el litoral del Pacífico y asimismo explorar las costas interiores de California. Correspondió a dos subalternos en dicha compañía, Nicolás de Cardona, sobrino de Tomás y Juan de Iturbe, pasar al Nuevo Mundo y llevar a cabo varias entradas a California. Además de esto Nicolás de Cardona sirvió en varias ocasiones, participando en la defensa de puertos en peligro de ser atacados por piratas, y llevando a cabo con sus buzos el rescate de valiosos objetos que, al

Figura 46. *La expedición de Nicolás de Cardona.*

hundirse algunos galeones cerca de La Habana, se daban por perdidos en el fondo del mar.

En una primera expedición Cardona e Iturbe, zarpando de Acapulco con tres embarcaciones el 21 de marzo de 1615, penetraron en el mar interior de California. En su recorrido visitaron el puerto de La Paz, y otras bahías e islas, hasta llegar

> a treinta grados por la mesma costa, atravesó [luego] el brazo de mar para descubrir si había tierra a la banda del este; y habiéndola descubierto, subió por ella a la vuelta del norte hasta treinta y cuatro grados [!], y de aquí volvió a atravesar a la California, y fue descubriendo por la una y la otra parte toda la costa, y reconociendo grandísimas serranías peladas y ricos minerales de oro y plata en ellas . . .[15]

A la fantasía de haber navegado hasta 34°, se suman otras como la referente a una reina obedecida por todos y que recuerda a la Calafia de las *Sergas de Esplandián:*

[15] "Memorial del capitán Nicolás de Cardona al Rey sobre sus descubrimientos y servicios en la California", en *Californiana II, Documentos para la historia de la explotación comercial de California,* editados por W. Michael Mathes, 2v., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1979, t. I, p. 52.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

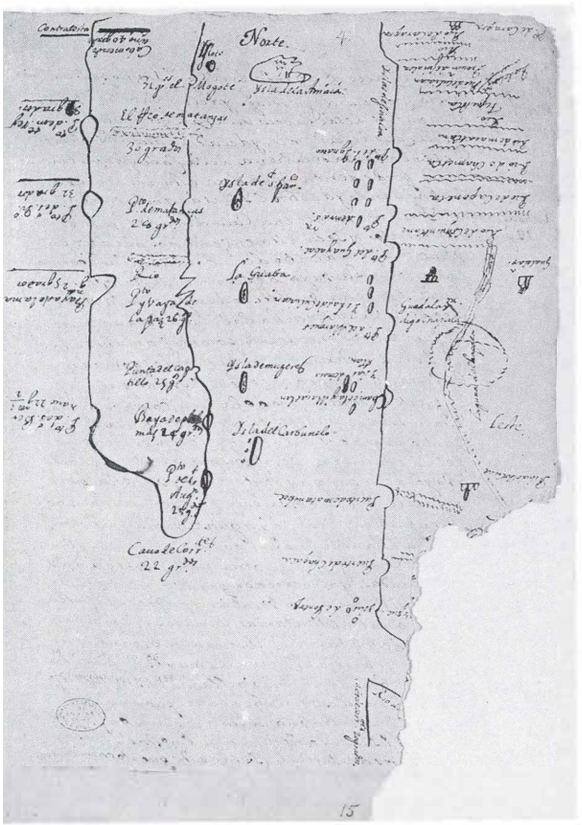


Figura 47. *Mapa dibujado por Juan López de Vicuña e incluido en una* Memoria *que éste preparó para dar a conocer su parecer respecto a ulteriores exploraciones en California. Con gracejo termina su* Memoria *diciendo: "esto que está aquí escrito es verdad porque lo he visto y experimentado y andado; y por ello, siendo algo en contra, daré la cabeza . . ." (Archivo General de Indias, Audiencia de México, 56.) Abarca este mapa desde cabo San Lucas hasta aproximadamente el paralelo 30, aunque hay anotaciones más arriba de los 30° señalados por él. Sobre la costa del Pacífico expresa "Puerto Monterrey, con los grados tachados y cabo Mendocino, 40°".*

> Tienen muchas poblaciones la tierra adentro y se gobiernan por reyes y caciques; y todos reconocen vasallaje a una mujer, que ellos decían era muy alta, y le pagaban tributo de perlas, plata y oro y ámbar y otras drogas odoríficas que produce la tierra; y que de estos tributos tenía un gran templo lleno, cuya riqueza no se sabe numerar; y así lo certifican los indios de quien nos informamos . . .[16]

A lo fantástico se añaden también afirmaciones que son eco de lo expresado por otros, como la de reiterar que California:

> Es isla, aunque algunos han querido afirmar ser tierra firme . . .

> Asimismo por este paraje se ha de descubrir el estrecho de Anián, que corresponde a la mar del Norte y costa de Terranova . . . con que será más cierta la comunicación de la mar del Norte [Atlántico] con la del sur [Pacífico], que por el estrecho de Magallanes, porque se entiende que el mismo brazo de California lo es.[17]

Del regreso de Cardona al puerto de Salagua y de la pérdida allí del *San Francisco*, uno de sus navíos, que cayó en poder de Spilbergen, ya hemos hablado. Con las otras dos embarcaciones de la compañía realizó luego Juan de Iturbe nueva salida. Fruto de ella fue haber obtenido algunas perlas que provocaron muchos comentarios en México. Cardona, que como ya se dijo, prestó otros importantes servicios a la corona, no realizó ya más navegaciones en torno a California. Entre lo más significativo de lo que, en fin de cuentas, aportó, sobresale el conjunto de dibujos, que acompañan a sus *Descripciones geográficas e hydrológicas de muchas tierras y mares del norte y sur en las Indias, en especial del descubrimiento del reyno de la California . . .*, dirigidas al Conde duque de Olivares en 1632. En tal manuscrito se hallan dibujos, "descripciones", que van desde la bahía de La Habana, la laguna de Términos, Veracruz y Panamá hasta otras de distintos accidentes en las costas del Pacífico, que incluyen los puertos de Acapulco, Zihuatanejo, Motines, Manzanillo, Salagua, Navidad, Banderas, Navolato y, ya en California, La Paz y "Playa hermosa". De estos dibujos o descripciones, que cuentan entre las más tempranas imágenes relativas a California, ofrezco aquí algunas muestras.

Cuando Cardona presentó sus *Descripciones geográficas* en 1632, otros se aprestaban ya para entrar en California, en realidad con propósitos muy parecidos, aunque encubiertos so capa de ir a investigar si convenía, y cómo, continuar las exploraciones en el mar interior y si sería de utilidad hacer algún establecimiento permanente y, en su caso, dónde debía éste localizarse.

Se consultan opiniones por disposición del Consejo de Indias y realiza tres viajes Francisco de Ortega (1632-1636)

A pesar de lo poco que había logrado la compañía de los Cardona, siguieron eleván-

[16] *Ibid.*, p. 60.

[17] *Ibid.*, p. 58 y 61.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

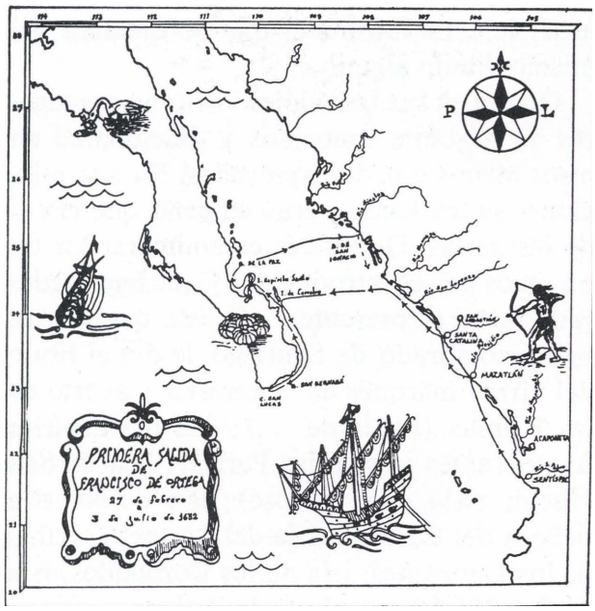


Figura 48. *Derrotero de la primera expedición del capitán Francisco de Ortega, 1632.*

dose ante las autoridades reales nuevas solicitudes de explorar California y establecer pesquerías de perlas. Entre otros buscaban las requeridas licencias Martín de Lezama, yerno de Sebastián Vizcaíno y el capitán Felipe Bastán de Santiago. Ante tal situación, hubo de expedirse una real cédula, de fecha 2 de agosto de 1628, dirigida a la Audiencia de México, en la que se ordenaba investigar "la forma y manera en que podrá hacerse el descubrimiento, en caso que convenga ponerlo en ejecución . . ."[18]

Cumpliendo con tal disposición, la Audiencia realizó amplias consultas, entre otros con fray Antonio de la Ascensión, Enrico Martínez, Gonzalo de Francia y Juan López de Vicuña. El carmelita respondió insistiendo en que urgía proseguir en la empresa, para evangelizar a los nativos y descubrir el paso o estrecho del norte. Sugería se fundara cuanto antes un asentamiento en la bahía de San Bernabé, inmediata a cabo San Lucas. Por su parte Enrico Martínez se mostró muy escéptico, dudando acerca del provecho que pudiera derivarse de viajes tan costosos y que siempre habían resultado fallidos.

En este contexto es de interés citar una *Memoria* hecha por el capitán Juan López de Vicuña "de lo que sabe bien verdaderamente desde la boca de la California . . . , todo lo que por dentro de la boca está descubierto de una banda y de otra . . ."[19] Para acompañar a dicha memoria preparó un mapa que se conserva en el Archivo General de Indias (*Audiencia de México,* 56) y que aquí reproduzco. El interés de dicho mapa está, tanto en la toponimia que introduce —en parte al menos no confirmada en otras fuentes— y sobre todo en la cautela que supone. Dice así que:

> Ésta es la costa que está descubierta en la California, desde el cabo de San Lucas hasta 31 grados; falta por descubrir lo que va a decir de treinta y un grados [en adelante] . . . para ver si hay boca al mar del Norte, o que hasta ahora todos los que dizque conocen . . . hablan a bulto . . .

En efecto, ciñéndose a lo que piensa se sabe, en su mapa no pasa de los 30°. Con gracejo concluye su memoria expresando que

> Esto que está aquí escrito es verdad porque lo he visto y experimentado y andado; y por ello, siendo algo en contra, daré la cabeza . . .[20]

Tras haber hecho estas y otras consultas, el virrey, que era el marqués de Cerralvo, tuvo a bien aceptar los ofrecimientos de un antiguo carpintero de ribera, Francisco de Ortega, natural de Cedillo (Toledo). Este había estado trabajando con Lezama, el yerno de Vizcaíno en la fábrica de un navío cerca de la desembocadura del río Grande de Santiago en la Nueva Galicia. Disgustado con Lezama y una vez que éste abandonó su intento, Francisco de Ortega continuó por su cuenta hasta tener lista, en 1631, una fragata suya que nombró la *Madre Luisa de la Ascensión.*

Ortega, con gran sagacidad, obtuvo entonces la deseada licencia precisamente para servir al virrey en la pesquisa tocante a la conveniencia de proseguir en la exploración del mar interior de California. Se le ordenó así

> hacer viaje vía recta a las dichas Californias, descubrir y reconocer los puertos y ensenadas de aquellas islas y costas, observando los rumbos, derroteros y alturas de la navegación . . . sondeando los puertos fondeables que hubiere y haciendo itinerario particular y descripción, en la forma y con la distinción y claridad que se acostumbra en los nuevos descubrimientos, procu-

[18] Véase "Real Cédula sobre la conquista de California, 2 de agosto de 1628", en *Californiana II, op. cit.,* t. I, p. 135.

[19] "Memoria hecha por Juan López de Vicuña, 9 de mayo de 1629", en *op. cit.,* t. I, p. 137.

[20] *Ibid.,* t. I, p. 142.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

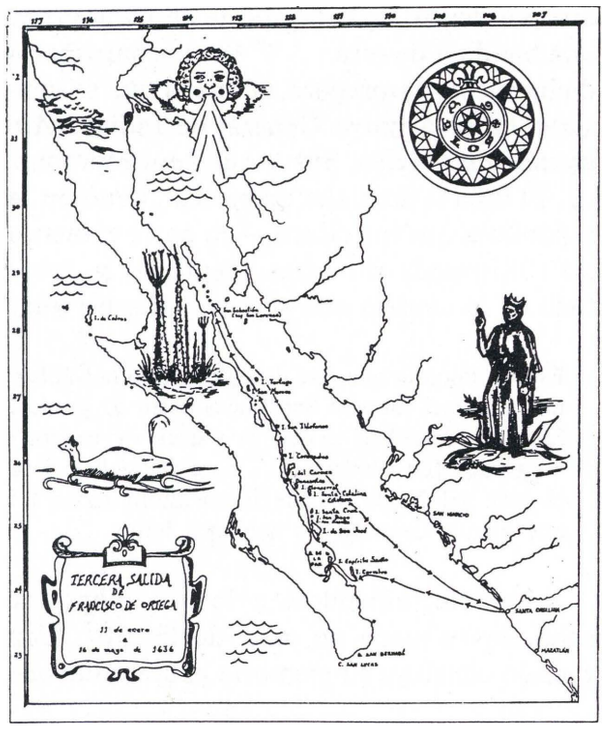


Figura 49. *Derrotero de la tercera expedición del mismo capitán Ortega, 1636.*

> rando con particularidad enterarse de qué naturales habitan aquella tierra, sus costumbres y modo de vivir, sin hacerles ofensa ni mal trato, antes toda la caricia y agasajo posible . . .[21]

Importa destacar lo principal en lo llevado a cabo por Ortega que realizó tres viajes (27 de febrero-3 de julio, 1632), (8 de septiembre, 1633-8 de abril, 1634) y (11 de enero-16 de mayo, 1636). En extremo interesante es lo que, a punto de embarcarse, consignó el notario del presidio de Acaponeta:

> Manifestó una campana de madera y plomo, artificio nuevo y traza del dicho capitán Francisco de Ortega, para que puedan ir una o dos personas dentro de ella a cualquier cantidad de fondo, sin riesgo de ahogarse, aunque se esté debajo del agua diez o doce días [!].[22]

El dicho artificio no pretendía ser otra cosa sino nada menos que lo hoy llamado campana de buceo o batiscafo. Lo de que con tal invento se podía descender "a cualquier cantidad de fondo" y permanecer allí "diez o doce días", suena ciertamente a fantasía. Sin embargo, el escribano hizo registro de "dicho artificio". La lástima es que no quedara del mismo dibujo alguno.

Ortega en sus tres viajes visitó varios lugares ya bastante conocidos y desembarcó en otros menos o nada explorados. En sus relaciones se trasluce su gran empeño que era el de las perlas. De interés es enumerar los topónimos por él introducidos y que han perdurado hasta el presente: a la isla que Cortés había nombrado de Santiago, le dio el título del virrey marqués de "Cerralvo"; puerto de las Palmas (bahía de . . .); isla del Espíritu Santo (antes isla de las Perlas), isla de San Joseph (isla de San José); isla de Nuestra Señora del Carmen (isla del Carmen); bahía de los Danzantes; isla de los Coronados; isla de San Ildefonso; isla de la Ballena.

Aunque, erradas sus mediciones de la altura máxima a que llegaron —pretendidamente 36° 50′—, por la descripción de las islas que fueron avistando es probable que la que llamaron de "San Sebastián" corresponda a la de San Lorenzo y, poco más arriba la que bautizaron como "Punta del Buen Viaje", sea la de las Ánimas. En realidad parece que alcanzaron poco menos de 29°.

Dato también digno de recordación es que, habiéndose hecho pedazos su fragata en el tercero de sus viajes, Ortega con la tablazón de la misma y "con otras maderas de la California", logró construir "un barco mastelero" con el que pudo regresar a Nueva España.

Fuerza es reconocer, por otra parte, que en materia de sondeos y demarcaciones de puertos o en asunto de derroteros y alturas, lo que pudo aportar Ortega se reduce a bien poco. Así, al tiempo de su regreso, a mediados de 1636, la incertidumbre continuó prevaleciendo.

Otros fallidos intentos y la más acertada exploración de Pedro Porter y Cassanate

Me limitaré a enumerar la serie de fallidos intentos, frente a los cuales fue única excepción, digna de reconocimiento, la del almirante Pedro Porter y Cassanate (1648-1649). Por una parte, el ya conocido Nicolás de Cardona volvió a solicitar hacia 1635 autorización para proseguir en sus exploraciones. Su proyecto no cristalizó. Por otra, Francisco Vergara, que había alcanzado licencia para iniciar una parecida empresa, hizo cesión de sus derechos a un personaje que se vio en-

[21] "Testimonios de los pedimentos y autores hechos con Francisco de Ortega, en razón del viaje que como cabo de su fragata hizo al descubrimiento y demarcación de la California, 1633", *op. cit.*, t. I, p. 285.

[22] "Demarcaciones y descripciones hechas por Francisco de Ortega, 1632-1636", *op. cit.*, t. II, p. 408.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

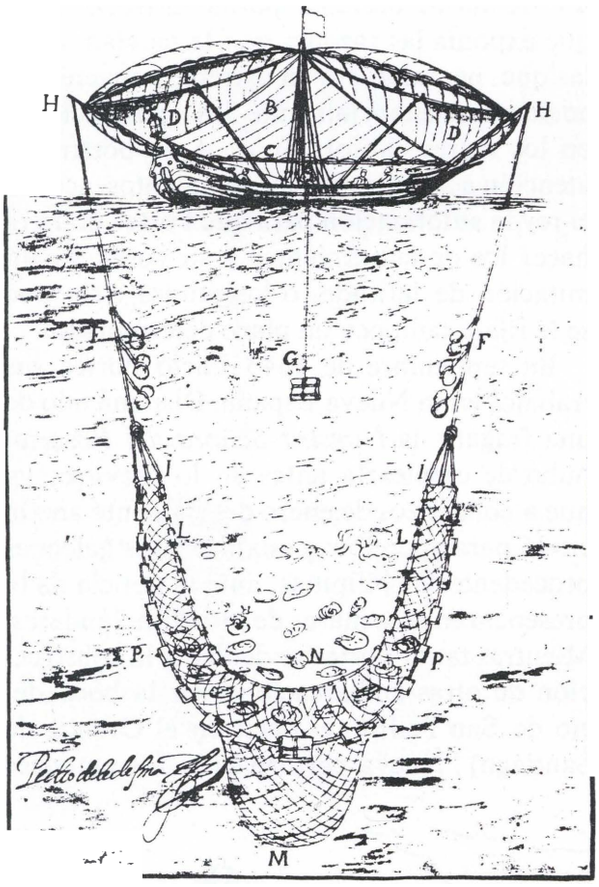


Figura 50. *Dibujo de época cercana (1623) a las expediciones de Francisco de Ortega. En él se muestra cómo pescar perlas valiéndose de una red. Lleva la firma de Pedro de Ledesma, que había sido secretario del Consejo de Indias precisamente hasta 1622. Se conserva en el Museo Naval, Madrid, manuscrito 1035. Ha sido publicado con su texto y otras ilustraciones, y con prólogo de María Dolores Higueras,* Pesca de perlas y busca de galeones, *1623, Madrid, Ministerio de Defensa, 1986.*

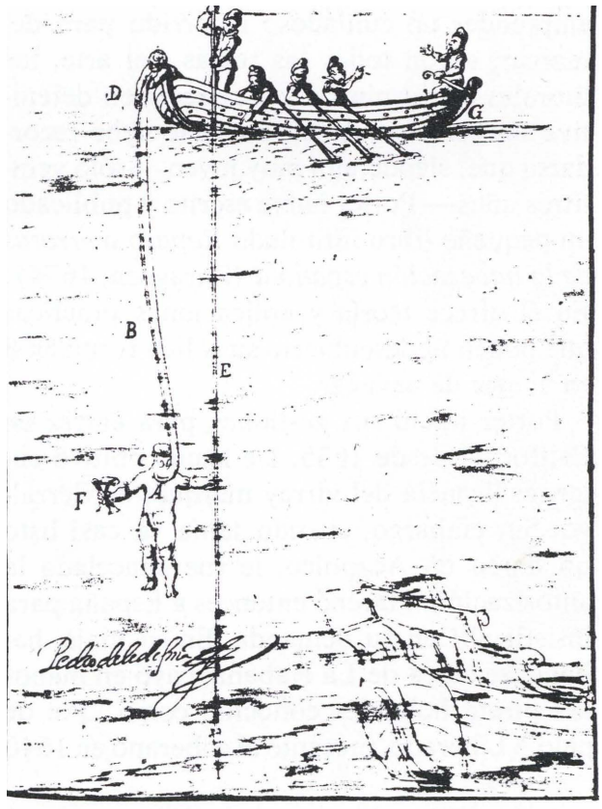


Figura 51. *"Otro modo y segura invención para que una o dos más personas abaxen a el fondo de la mar en parte donde haya 16 hasta 25 brazas de agua y que esté[n] tres o cuatro horas". Dibujo incluido en el manuscrito ya citado.*

vuelto en un ruidoso proceso, Francisco Esteban Carbonel. Denunciados, como de nacionalidad francesa, él y otros asociados suyos —todos manifestaban ser valencianos— se dijo además que pretendían hallar el famoso estrecho de Anián para beneficio de Francia. Detenido Carbonel en Guadalajara, su proyecto quedó cancelado.[23]

En una obra en que se pretenda hacer un elenco completo de cuantos se propusieron realizar exploraciones en California y poco o nada alcanzaron, deberán recordarse no sólo los nombres sino también lo más sobresaliente de lo intentado por quienes merecen unas veces el título de aventureros y otras el de ilusos. Aquí me limitaré a dar nombres y fechas: Luis Cestín de Cañas, gobernador de Sinaloa cruzó el golfo en julio de 1642 y estuvo en sitios ya conocidos; Luis de Porras que, en un "bajel de combate", zarpó en enero de 1644 para prevenir a los galeones de Filipinas del peligro de piratas y llegó sólo a cabo San Lucas; Bernardo Bernal de Piñadero, aventurero que sólo logró en 1664 obtener algunas perlas y dejó abandonados a dos de sus hombres en una isla (¿Espíritu Santo?) y fue procesado por sus actos, y Francisco de Lucenilla que en 1668, sin mayores frutos, recorrió desde el sur de la península, probablemente hasta bahía de la Concepción.[24]

Caso aparte, en la serie de navegaciones en las aguas californianas fue el del almirante Pedro Porter y Cassanate. Oriundo de Zaragoza, después de distinguirse como soldado, alférez, capitán y marino, con participación meritoria en diversos hechos de armas, inclu-

[23] Véase: "Testimonio y autos hechos contra Francisco Esteban Carbonel, 1636-1637", *op. cit.*, t. I, p. 553-614.

[24] Acerca de estos fallidos viajes véase: Hubert H. Brancroft, *History of the North Mexican States and Texas,* 2 v., San Francisco, A. L. Bancroft and Co., Publishers, 1884, t. I, p. 184-186.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

yendo acciones navales, concibió la idea de emprender un cuidadoso recorrido para demarcar, según todas las reglas del arte, los litorales californianos y esclarecer en defenitiva sus secretos. A este respecto debe recordarse que, siendo aún muy joven —sólo veintitrés años— Porter había escrito y publicado un pequeño libro intitulado *Reparo a errores de la navegación española* (Zaragoza, 1634). En él ofrece teoría y aplicaciones prácticas que ponen al descubierto su sólida formación en el arte de navegar.

Porter inició sus gestiones para entrar en California desde 1635. De hecho obtuvo entonces licencia del virrey marqués de Cerralvo. Sin embargo, cuando tenía ya casi listo un barco en Acapulco, le fue cancelada la autorización. Marchó entonces a España para insistir allí en su demanda. En su viaje, hallándose cerca de La Habana, cayó en manos del pirata holandés conocido como "Pie de palo". Liberado, presentó al soberano en 1640 un *Memorial* bastante pormenorizado en el que exponía las razones que le movían y por las que, pensaba, era en extremo conveniente adelantar sustancialmente las exploraciones en los mares californianos. A la postre, en atención a sus amplios merecimientos, acordó el rey la autorización para que Porter pudiera hacer los descubrimientos a su costa, sin limitación de latitudes o longitudes y sin que se le fijara tampoco un plazo determinado.

En septiembre de 1643 inició Porter sus trabajos en la Nueva España. Disponiendo de una fragata, la *Nuestra Señora del Rosario*, hubo de emplearla antes de lo previsto, ya que a comienzos de enero del siguiente año la envió para apercibir y auxiliar a los galeones procedentes de Filipinas, ante la noticia de la presencia en esos mares de piratas holandeses. Mientras tanto Porter se dedicó a la construcción de otras embarcaciones en la boca del río de San Pedro (es decir en el Grande de Santiago). Nueva perturbación fue entonces

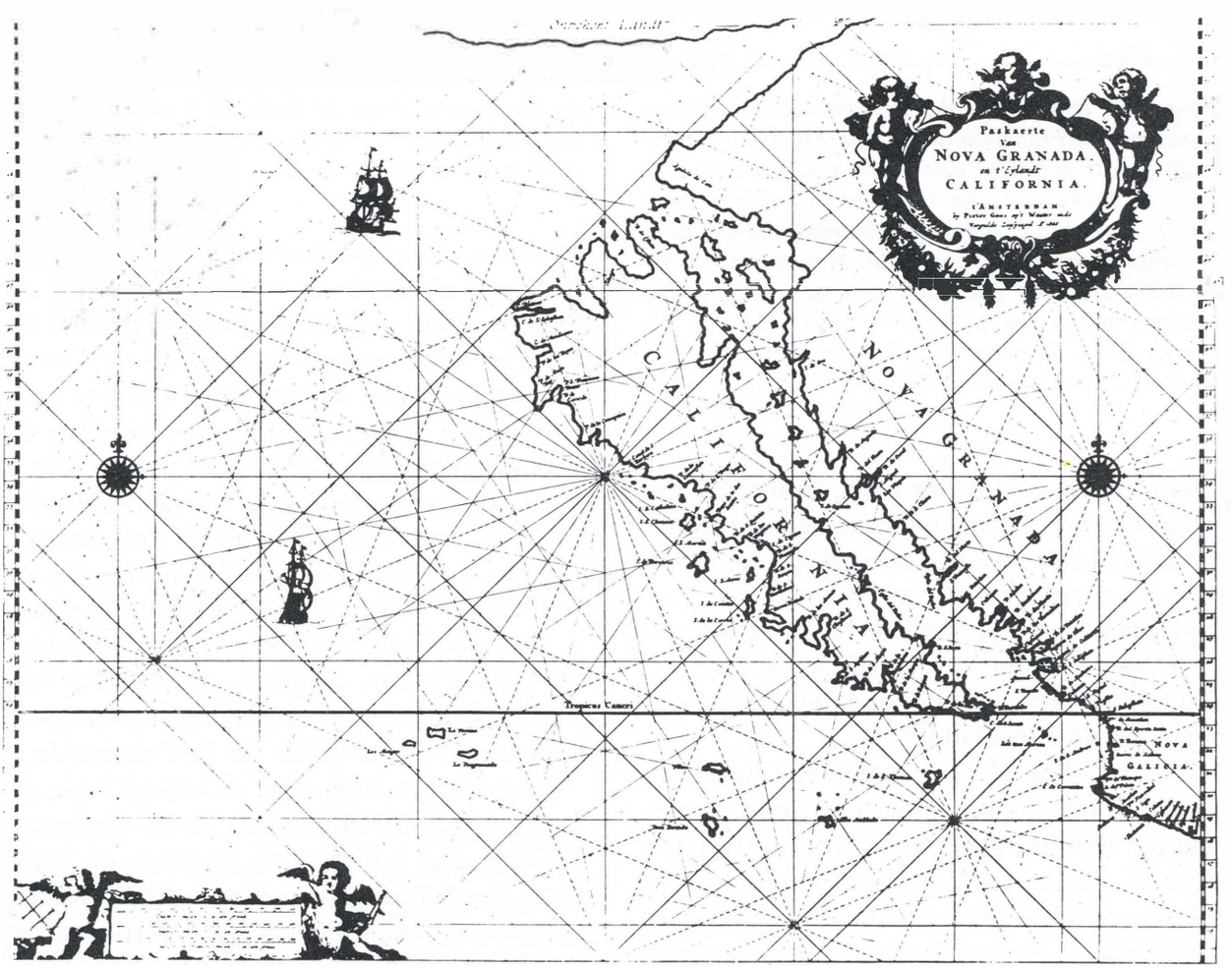


Figura 52. *Nueva Granada (desde Sinaloa hasta las Pimerías) y California, por el holandés Pieter Goos. En el extremo superior "el estrecho de Anián". California como isla aparece representada con numerosos accidentes —imaginarios— en sus litorales septentrionales. Se inspira en el mapa original de Nicholas Sanson. Las producciones de Goos continuaron apareciendo por mucho tiempo con California como isla.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

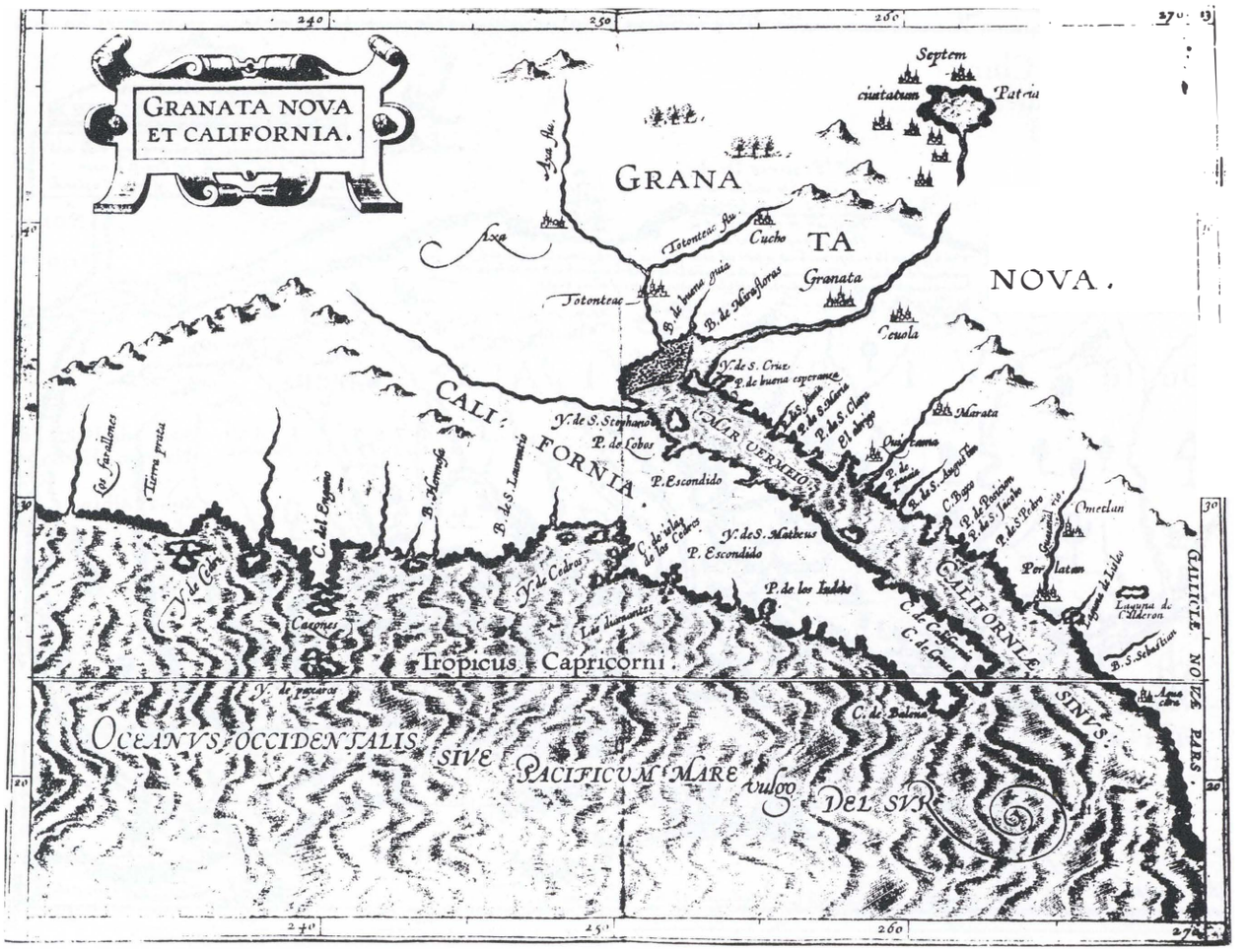


Figura 53. *Al igual que el mapa anterior éste también se intitula "Nueva Granada y California". La diferencia esencial es que aquí California todavía aparece como península. Se debe este mapa a Cornelius Wifliet, quien lo incluyó en el primer atlas dedicado exclusivamente al Nuevo Mundo:* Supplement to Ptolomey's Geography, *Louvaine, 1597. De este atlas aparecieron reediciones hasta 1615.*

que, encabezados por un portugués, varios de los que habían estado con el capitán Francisco Esteban Carbonel, tomando venganza de las denuncias que contra el mismo había formulado Porter, pusieron entonces fuego a sus navíos.

Después de no pocos trabajos y grandes gastos logró Porter tener listos, a fines de 1647, dos bajeles que consideró adecuados para sus viajes de exploración, el *San Lorenzo* y el *Nuestra Señora del Pilar*. Compensación de sus afanes fue que se le nombrara ese mismo año gobernador de Sinaloa. Ostentando el título de almirante, que le había otorgado el rey, emprendió el 23 de octubre de 1648 su primera salida. Con él viajaron dos jesuitas, los padres Jacinto Cortés y Andrés Báez. Porter llegó a La Paz y navegó desde allí hasta cerca de 28° 30′. Según lo que más tarde informó, "en 27° descubrió una grandiosa ensenada que llamé de San Martín"[25] (probablemente la extraordinaria bahía Concepción). En sus setenta y siete días de navegación, según lo asienta, "he observado", con precisión y arte, las alturas, rumbos, distancias, variación de aguja, corrientes, mareas y sondas".[26] Resultado de tales observaciones hechas con el rigor del que había escrito un libro para poner "reparo a errores en la navegación española", fueron las respectivas demarcaciones preparadas por Domingo del Pasaje que iba como cosmógrafo. Al decir de Porter,

> se hizo un copioso diario, poniendo nombres a las costas, ensenadas, bahías, puertos, ancones, cabos, sierras, islas, canales, arrecifes y bajos, formando derroteros y cartas . . .[27]

Tocando luego el tema de si se trataba de un brazo de mar o de un golfo, Porter asienta con cautela:

[25] Pedro Porter y Cassanate, "Relación para su majestad de lo sucedido en el descubrimiento del golfo de California, 13 de abril de 1649", en *Californiana II, op. cit.*, t. II, p. 856.

[26] *Ibid.*, t. II, p. 854.

[27] *Loc. cit.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

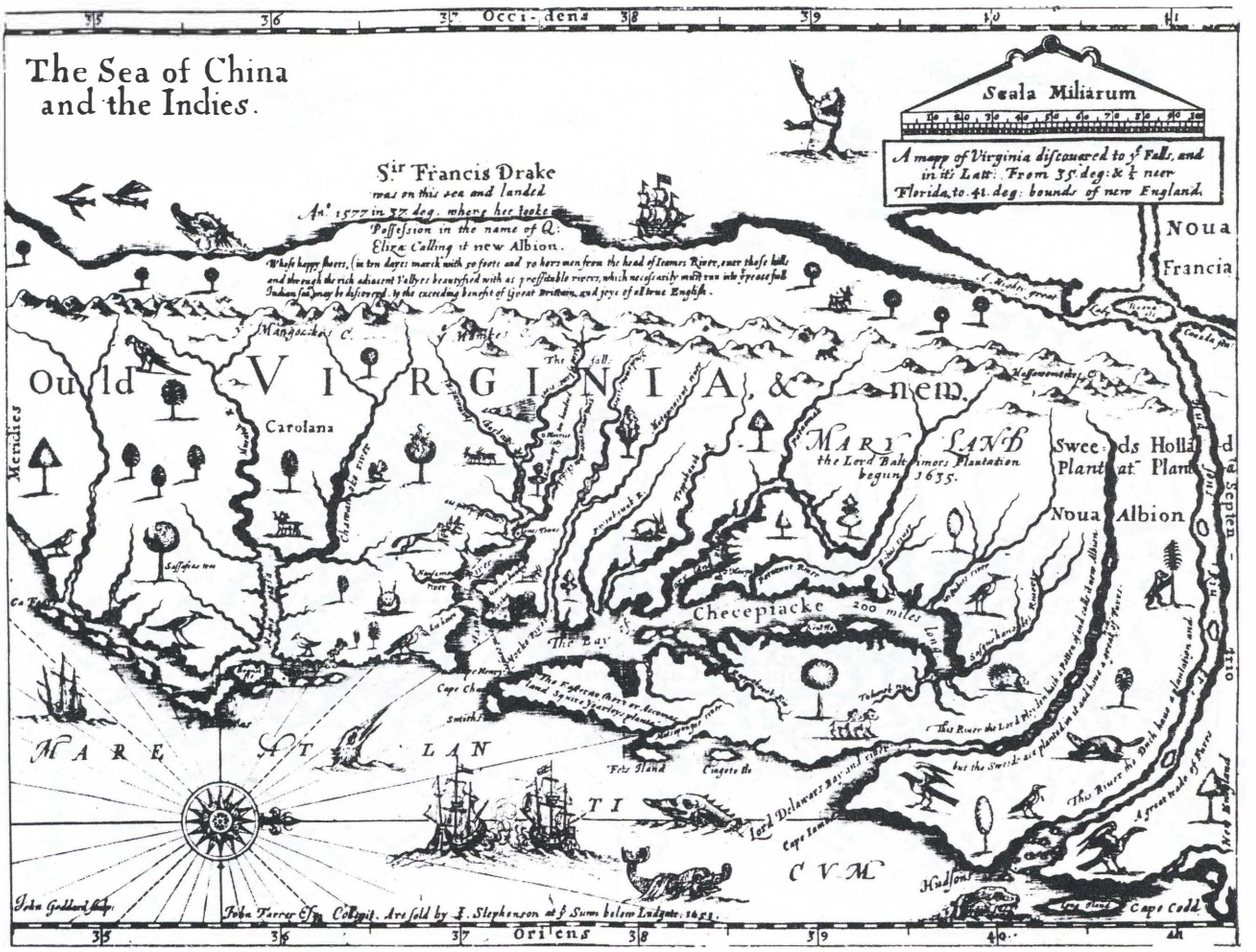


Figura 54. *El mapa de John Farrer, grabado y publicado por John Stephenson para lo obra de Edward Williams,* Virgo Triunphans, *Londres, 1650 (de hecho apareció en 1651). Ver asimismo lámina XXXI.*

> Y en éste [viaje] he experimentado que las cartas y relaciones de los antiguos que dicen que navegaron por este golfo y costas no tienen certeza alguna, y todos parece pretendieron acreditar larga navegación, ensanchando las tierras, poniéndose unos en 32 y otros en 36 grados, siendo así que, con haber yo andado doblado que los dichos, he hallado la estrechura del golfo e islas atravesadas que es lo último que he reconocido, y ellos nunca vieron, en 28 grados, de que con evidencia se prueba no hay luz alguna de lo que resta de descubrir del golfo . . .[28]

Hablando así de "un golfo", como lo nota, llegó hasta poco más de 30°, y a las islas que allí se hallan como puente entre las costas de California y la Nueva España, nombró de San Lorenzo. Esta primera expedición concluyó el 4 de enero de 1649, al desembarcar entonces en el puerto de Barbachilato, en Sinaloa.

Ese mismo año, como lo informó Porter al virrey:

> continué el descubrimiento y navegué por el golfo tres meses, y el año de 1650, por haber nuevas de enemigos [piratas] en la mar del Sur, despaché, con orden del real acuerdo que entonces gobernaba, aviso a las naos de Filipinas, y en estos viajes y descubrimientos se ha reconocido y demarcado así la costa de Nueva España como la de la California e islas del golfo, descubriendo algunos puertos buenos hasta que hallé tan unida la costa de Nueva España con la de California que por algunos días creí estaba cerrado el golfo . . .[29]

De hecho en ese segundo viaje llegó Porter a un paso o estrecho que nombró de Salsipuedes, designación que hasta hoy se conserva aplicada al canal entre la isla de San Lorenzo y la costa de California.

Como lo reitera el almirante, fruto de este segundo viaje fueron sus revisadas demarcaciones de un gran número de accidentes geográficos. Menciona él la elaboración de las correspondientes cartas. Estas, por desgracia, están hoy perdidas. Además de ese trabajo de índole científica, que vino a revelar aspectos

[28] *Loc. cit.*

[29] "Carta de Pedro Porter al virrey Conde de Alva, con informe adjunto, 8 de agosto de 1651", en *op. cit.*, t. II, p. 889.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

desconocidos del golfo de California, reunió Porter copiosas noticias sobre los habitantes nativos y acerca de flora, fauna, incluyendo placeres de perlas y, finalmente, sobre la posible existencia de minas.

En 1651 Porter, renunciando a la gobernatura de Sinaloa, hubo de salir con rumbo al Perú. Las embarcaciones que había construido, las dejó en Nueva España haciendo donación de ellas al rey. De este modo concluyó la empresa de este hombre, experto en el arte de navegar. Su aportación contrasta a todas luces con los tan escasos frutos de los varios aventureros que poco antes y algo después de él incursionaron en los mismos mares con solapados afanes de lucro, atraídos en fin por el señuelo de las perlas.

No sería sino hasta 1683 cuando, como veremos, con la expedición del almirante Isidro de Atondo y Antillón en la que participó el jesuita Eusebio Francisco Kino, se iniciaría una nueva etapa en verdad fructuosa. Antes, lo más importante fueron las demarcaciones llevadas a cabo por Vizcaíno en el litoral del Pacífico hasta los 43°, así como lo alcanzado en reducida escala por Nicolás de Cardona y con mayor rigor por Pedro Porter y Cassanate. Sin embargo, fuerza es reconocerlo, aun con estas aportaciones no se había logrado esclarecer las dudas. El litoral del noroeste del Nuevo Mundo seguía planteando muchas incertidumbres. Entre ellas estaban lo tocante al perfil geográfico —ínsula o península— de California, y al tan buscado paso o estrecho de Anián. Reflejo de estas oscuridades son muchos de los mapas que se siguieron produciendo, con interpretaciones divergentes. Las exploraciones y la obra cartográfica de los jesuitas —a partir de Kino— desde 1683 hasta la expulsión de los miembros de dicha orden en 1767, iban a arrojar nueva luz, todavía antecedente del más cabal esclarecimiento del gran enigma del noroeste, donde tal vez se unían Asia y el Nuevo Mundo.

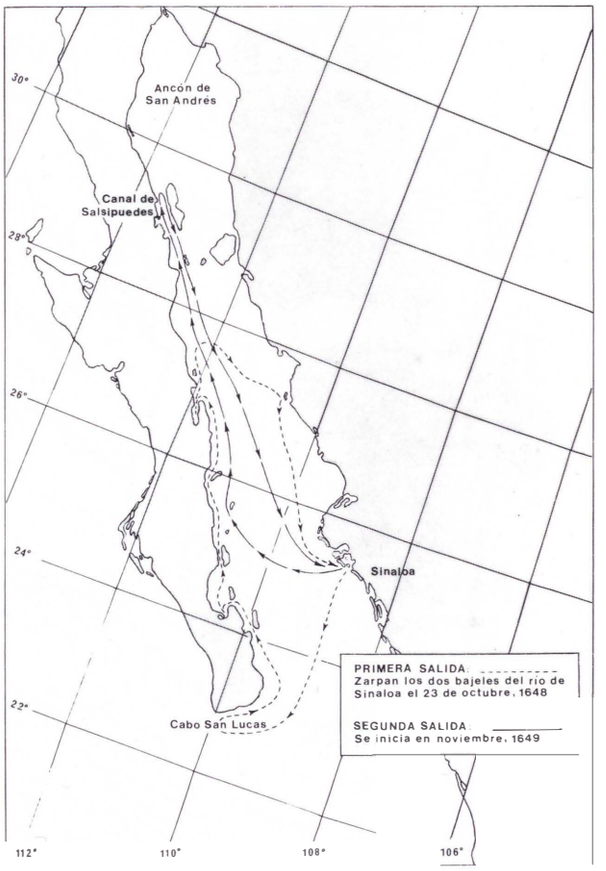


Figura 55. *Expedición de Pedro Porter y Cassanate.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/249/cartografia_cronicas.html